

La finca Whistlefield alberga un fascinante laberinto de setos que se entrecruzan en caminos sin salida o regresan al punto de partida. Este insólito laberinto vegetal fue diseñado por sus primeros propietarios.

El recorrido conduce a dos centros distintos: en cada uno hay un banco y en uno de ellos se encuentran los cadáveres del dueño de la finca, Roger Shandon, y de su hermano gemelo, Neville. Los dos cuerpos han sido asesinados con la misma arma, un dardo impregnado en curare. De todos los miembros de la familia, los que parecen más hábiles para orientarse en el laberinto aparentemente tienen coartada. Será necesaria mucha habilidad para desentrañar este misterio, pero el jefe de policía: Sir Clinton Driffield, sin duda, la tiene.